

El movimiento antivacunas en México, en el contexto del COVID-19. Un análisis desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann

The Anti-Vaccine Movement in Mexico, in the Context of COVID-19: An Analysis from Luhmann's Theory of Social Systems

Edgar Guerra*

RESUMEN: Este capítulo examina el resurgimiento del movimiento antivacunas en México en el contexto de la pandemia de COVID-19. Casi desde el inicio de las medidas de distanciamiento social, grupos y colectivos de activistas cuestionaron los anuncios oficiales y protestaron contra las medidas de confinamiento, difundiendo información errónea en las plataformas de redes sociales. Pronto, estas protestas recibieron críticas por estar arraigadas en verdades a medias y argumentos emotivos. Sin embargo, a pesar de las limitaciones impuestas por las medidas de distanciamiento social, el movimiento antivacunas logró adaptarse al activismo digital y sobrevivir durante todo el periodo pandémico. Para estudiar al movimiento, el artículo adopta la perspectiva teórica de la Teoría de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann, con el fin de observar al movimiento antivacunas como un sistema social que cuenta con sus propios procesos de diferenciación internos. Empleando etnografía digital, el estudio se centró en los principales grupos activistas en las plataformas de redes sociales, identificando sus códigos, identidades, símbolos y lenguajes. El artículo brinda información empírica relevante sobre el movimiento antivacunas en México al mismo tiempo que contribuye al campo de estudios de la Teoría de Sistemas Sociales sobre los movimientos de protesta.

PALABRAS CLAVE: Movimientos antivacunas; México; COVID-19; Teoría de sistemas sociales; Niklas Luhmann

ABSTRACT: This chapter examines the resurgence of the anti-vaccine movement in Mexico amid the COVID-19 pandemic. Since the social distancing measures began, activist groups questioned official announcements and protested against containment measures, spreading misinformation on social media platforms. During the pandemic, these protests received criticism for being rooted in half-truths and emotional arguments. Despite limitations imposed by social distancing measures, the movement adapted to digital activism. In order to study this protest movement, the paper adopts a theoretical perspective based on Niklas Luhmann's Social Systems Theory, treating the anti-vaccine movement as a social system. Employing digital ethnography, the study focused on major activist groups on social media platforms, identifying their codes, identities, symbols, and languages. The article provides relevant empirical information on the anti-vaccine movement in Mexico while contributing to the field of Social Systems Theory studies on protest movements.

KEYWORDS: Anti-Vaccine movements; México; COVID-19; Social systems theory; Niklas Luhmann

* Programa Investigadoras e Investigadores por México, CONAHCYT, edgar.guerra@conahcyt.mx

INTRODUCCIÓN

El texto aborda el tema del (re)surgimiento del movimiento antivacunas en México en el contexto de la pandemia por Covid-19. De forma casi inmediata a la declaración, por parte de las autoridades sanitarias mexicanas, de la pandemia del coronavirus SARS-COV-19 varios colectivos y grupos de activistas comenzaron a poner en duda la veracidad de los anuncios oficiales y a protestar contra las medidas para contenerla. Usuarios de redes sociales, especialmente, Facebook, Twitter y YouTube, publicaban textos, videos, imágenes, memes, que negaban la existencia del coronavirus o de la enfermedad que provocaba, el COVID-19. Asimismo, aventuraban a lanzar hipótesis sobre un engaño masivo a la ciudadanía o, en todo caso, advertían que se trataba de una conspiración global para reducir el tamaño de la población mundial, entre otros tantos razonamientos. Pronto también, estos grupos criticaron el anuncio de la puesta en marcha de las medidas de distanciamiento social, argumentando que se trataba de una estrategia de control social por parte de los gobiernos. Más aun, la posibilidad de generar una vacuna y de que su aplicación fuera inmediata y masiva, azuzó las expresiones de miedo y descontento, ya que, desde el punto de vista de los internautas, no existía evidencia sobre las probables afectaciones del COVID-19 en la salud de las personas.

En México, las expresiones de descontento no representaron un hecho aislado. Por el contrario, se inscribieron dentro de una tendencia mundial de protestas similares en Europa, EE. UU. Y América Latina. El discurso antivacunas tampoco resultó ser una consecuencia de la pandemia por COVID-19. Por el contrario, bien pronto quedó claro que formaba parte de una tendencia histórica y de carácter global contra cualquier tipo de vacunación. En efecto, desde el surgimiento de la inoculación contra la viruela, allá en el lejano siglo XIX, el miedo a las vacunas bien pronto dio paso a un discurso bastante estructurado contra las campañas de vacunación y en un movimiento que, hasta hoy, se ha manifestado en distintas coyunturas e intensidades (Torres González, 2018; Doustmohammadi y Cherry, 2020).

Así, en el contexto del COVID-19 pronto las protestas antivacunas fueron objeto de descalificación en los medios de comunicación, así como en las redes sociales. El principal posicionamiento hacia el movimiento antivacunas consistió en calificar sus ideas como “oscurantistas”. Además, se criticaba que sus ideas se estructuraban con base en medias verdades, falacias y mentiras. Asimismo, algunos críticos del movimiento pensaban que que las protestas eran incitadas por un puñado de individuos que pronto cejarían en sus actividades.

Sin embargo, lo cierto es que las protestas continuaron a lo largo de todo el periodo de COVID-19 e incluso hoy, una vez declarada oficialmente la terminación de la pandemia, el movimiento continúa activo y con cierto impacto social. Más aún, existe cierta preocupación de que la resistencia hacia las vacunas pueda generar cierto descenso en las tasas de vacunación en general —no solamente contra el COVID-19 (Hernández Rincón et al., 2022).

Por lo anterior, el interés en estudiar las manifestaciones del movimiento antivacunas es doble. Por un lado, durante el periodo de la pandemia los activistas tuvieron que enfrentar obstáculos como las medidas de distanciamiento social y el riesgo de contagio. De hecho, al inicio de la pandemia se llegó a argumentar que una de sus consecuencias sería una suerte de apagón involuntario de la protesta social (Arnold, Pignuoli y Thumala, 2020). Si bien a pesar de las limitantes, la protesta social logró generar ciertas alternativas de resistencia, activismo de base y espacios de confluencia (Bringel, 2020) (della Porta, 2020) (Gravante y Poma, 2020), lo cierto es que aún es pertinente la pregunta por los mecanismos que permitían la movilización y comunicación del movimiento antivacunas en este contexto. Por otro lado, el fenómeno del movimiento antivacunas hace obligado profundizar en la comprensión de sus demandas, ya que no

solo desafía el sentido común, sino que, además, apela a emociones como el miedo y a contextos como el riesgo.

La literatura sobre movimientos sociales ha experimentado innovaciones teóricas importantes a lo largo de su historia. Los giros teóricos han sido parte de su necesario proceso de reflexión y reorganización de sus fundamentos. Hoy en el mercado existen propuestas teóricas que privilegian una mirada que va desde la acción (Tarrow, 1997), hasta el interés por las redes (Diani, 2003), sin dejar de lado los mecanismos (McAdam, Sidney y Charles, 2001). En la investigación que aquí se presenta, la apuesta es por emplear un punto de observación radicalmente distinto al de las teorías accionalistas y estructuralistas, así como a los supuestos metateóricos que les subyacen: se trata de un análisis que se sirve de los instrumentos teóricos y metodológicos de la teoría general de sistemas sociales (en adelante, TGSS) (Luhmann, 1987; 1997; 2010). Mi punto de partida teórico es observar al movimiento antivacunas como un sistema social con sus propios procesos de diferenciación internos (Luhmann, 1996). En ese marco, el capítulo tiene como una de sus contribuciones probar la propuesta teórica de la teoría de sistemas en el análisis del movimiento antivacunas.

Debido a las condiciones de pandemia, el movimiento antivacunas encontró su centro de movilización dentro de las redes sociales, plataformas de mensajería y páginas de internet. Por supuesto hubo actividades públicas durante todo el periodo pandémico, pero estas son marginales si se les compara con la actividad dentro de la realidad virtual. De ahí que este trabajo abrevie de una metodología de investigación social idónea para la investigación en la esfera del internet: la etnografía digital. El trabajo etnográfico en línea tuvo el objetivo de identificar los nodos de distinción que informan la cultura del sistema de protesta, es decir, entender códigos, programas, identidades, símbolos y lenguajes. Para esto, el método etnográfico adaptado a la teoría de sistemas sociales (Lee, 2007), sobre la base de la observación de las publicaciones en las redes sociales y plataformas de mensajería de los principales colectivos con más presencia en el periodo de estudio (Abogados por la Verdad México, Médicos por la Verdad y Ciudadanos por la Verdad), me permitieron emprender el análisis como un caso de movimiento de protesta.

El artículo hace dos contribuciones. Por un lado, aporta información empírica relevante sobre el movimiento antivacunas y sus manifestaciones en México. Por otro lado, contribuye a los estudios desde la TGSS sobre los movimientos de protesta, al hacerlo desde un caso de estudio en el contexto de la pandemia por Covid-19.

¿QUÉ SABEMOS SOBRE EL MOVIMIENTO ANTIVACUNAS?

El movimiento antivacunas ha suscitado un enorme interés de investigación científica. Dado que se trata de un movimiento con una larga y compleja historia, hoy en día contamos con estudios históricos que han dado cuenta de cómo inicia el rechazo hacia la vacunación allá en el siglo XVIII (Aparicio Rodrigo, 2015). En esa línea de investigación histórica, (Wolfe y Sharp, 2002) documentan la formación de las primeras estructuras de este movimiento, como la Liga contra la vacunación obligatoria en Europa, así como su expansión hacia toda Europa. Además, otros trabajos se han concentrado en el discurso histórico y demandas antivacunas que anteceden a la pandemia por COVID-19 (Santillán García y Rosell Aguilar, 2019).

Además de contar con trabajos de carácter histórico, se han hecho estudios que analizan las actitudes y comportamiento de personas simpatizantes al discurso antivacunas. Esto, con el objetivo de entender las razones de su rechazo a la vacunación (Eritsyán, Antonova y

Tsvetkova, 2017), así como los factores psicológicos que refuerzan las creencias y resistencia a las vacunas (Romate et al., 2022). Frente a las investigaciones de carácter psicosocial, algunos estudios con una posición más estructuralista han indagado en las condiciones sociodemográficas, ocupacionales y educacionales de los integrantes del movimiento (Anakpo y Mishi, 2022), para entender el rechazo a la vacunación, así como el papel de las creencias culturales y religiosas en contextos como América Latina (Guzman-Holst et al., 2020). Otro estudio (Larson et al., 2015) explica cómo la exposición a reportajes periodísticos negativos sobre las vacunas o la proliferación de teorías de la conspiración han fortalecido la resistencia a la vacunación en países de la Unión Europea. Además, trabajos como el de (Segura Benedicto, 2012) han estudiado cómo el propio discurso científico genera, en algunas circunstancias, resistencia a la vacunación.

Más allá del discurso antivacunas, otros trabajos han indagado en las dinámicas del movimiento y de su activismo. En ese sentido, se ha buscado entender de qué fuentes y cómo los activistas antivacunas extraen la información que les permite robustecer sus diagnósticos y demandas (Jamison et al., 2020; Kata, 2010; Danielson, Marcus y Boyle, 2019), así como la forma en que construyen sus discursos en las redes sociales —valiéndose de técnicas como el uso de Trolls y Bots (Ortiz-Sánchez et al., 2020). Asimismo, (Lazić y Žeželj, 2021) estudia cómo el movimiento construye un poderoso discurso a partir del manejo de las emociones, mientras que otros (Wawrzuta et al., 2021; Cascini et al., 2022) han estudiado los mensajes y el poder de las redes sociales en la difusión de la desinformación.

A grandes rasgos, podemos decir que la literatura especializada ha examinado de maneras distintas el fenómeno antivacunas: ya desde una perspectiva estructuralista, que ha puesto atención en los factores y dinámicas sociales, ya desde una perspectiva individualista, que busca en las emociones y los mecanismos psicológicos el principal énfasis. Además, la literatura ha puesto interés en mostrar los efectos de la resistencia a la vacunación. Es decir, cómo este fenómeno se traduce en un aumento de la morbilidad y mortalidad de la población (Bussink-Voorend et al., 2022).

Claramente las investigaciones sobre el rechazo a las vacunas y el movimiento antivacunas han generado un acervo de conocimiento rico y robusto. Sin embargo, a la literatura aun subyace un marco metateórico cargado de distinciones accionalistas y estructuralistas. Más aun, en todos los trabajos existe un referente normativo detrás, en el sentido de cualificar el movimiento antivacunas y sus manifestaciones como un peligro para la sociedad. Finalmente, son escasas las investigaciones sobre el caso de estudio del movimiento antivacunas en México en la era Covid-19 desde el punto de vista de la acción colectiva. De ahí que este artículo presente una observación de las protestas antivacunas en México con el fin de contribuir a la comprensión de sus principales estructuras: su código, programa, identidad, símbolos y lenguajes.

La apuesta es observar al movimiento antivacunas como un sistema social, operativamente clausurado, y con sus propios procesos y estructuras constitutivas (Luhmann, 1987, 1997, 2010). El análisis sistémico parte del cuestionamiento de la realidad ontológica de los colectivos antivacunas con el fin de observarlos como sistemas de comunicación que se diferencian de su entorno a partir de distinciones que permiten estructurar distintos tipos de comunicación. Un análisis sistémico de las protestas antivacunas permite romper con el supuesto antropológico detrás de la literatura y concentrar el análisis en la comunicación. También permite romper con los supuestos deontológicos (morales y normativos) que subyacen al análisis del movimiento, para observarlo como un fenómeno comunicativo, que no redunde en una observación moral sobre sus manifestaciones, sino por el contrario, busque comprender las funcio-

nes sistémicas de la protesta o los rendimientos funcionales de los colectivos antivacunas y sus aportaciones a lo social.

Ahora bien, colocar el análisis desde la perspectiva de los sistemas sociales implica posicionarse en el plexo de problemas teóricos de la teoría de sistemas. A diferencia de otras propuestas teóricas, la TGSS cambia el elemento constitutivo de lo social, que pasa a ser la comunicación (Luhmann, 1987). Más aun, en la teoría de los sistemas sociales el problema basal es el problema de la doble contingencia y la constitución de lo social (Luhmann, 2009). Es decir, se busca responder a la pregunta sobre cómo emergen los sistemas sociales y cómo mantienen sus operaciones.

El argumento del artículo es que, sobre la base de la comunicación del miedo, se constituyó un fenómeno comunicativo que podemos identificar como un sistema de protesta: el movimiento antivacunas. Si bien este movimiento se ha estructurado de forma laxa, es capaz de mantener sus operaciones a partir de un plexo de expectativas y un acervo semántico de sentido. En lo que sigue, describiré las principales estructuras del sistema de protesta y su emergencia a partir de la comunicación del miedo en el contexto de la sociedad del riesgo.

SOCIEDAD DEL RIESGO, PANDEMIA Y PROTESTA

Durante los primeros meses de la pandemia, cuando la ciencia apenas avanzaba en entender la enfermedad y comenzar a pensar en procedimientos preventivos, como las medidas de confinamiento y distanciamiento social, pronto aparecieron en los medios de comunicación y en las redes sociales las primeras manifestaciones de protesta antivacunas. Primero, se trató de declaraciones aisladas por parte de figuras mediáticas como artistas que fueron secundadas por activistas sociales. Finalmente, manifestaciones de padres de familia y sociedad en general que declaraban estar en contra del desarrollo de la vacuna y de las estrategias de prevención dirigidas hacia la población. Importante notar que en todos los mensajes había dos elementos comunes: el miedo y la desconfianza a la ciencia.

El tema del miedo y la desconfianza que detonan las decisiones de los científicos ya había sido teorizado por Luhmann en el contexto de su teoría sobre la sociedad moderna (Luhmann, 2013). En el marco de la discusión sobre el riesgo, Luhmann argumentó que las decisiones que ocurren dentro del sistema científico siempre serán decisiones que generen incertidumbre, dada la contingencia que caracteriza a la sociedad. Es decir, toda decisión puede traer consigo tanto beneficios, como maleficios. El problema es que el sistema científico no puede evitar la toma de decisiones. Todo desarrollo científico implica, para bien o para mal, tomar decisiones (Luhmann, 2013). En ese sentido, para enfrentar al Coronavirus y responder con la producción de vacunas el sistema científico debe investigar, experimentar, desarrollar: tomar decisiones.

Para atemperar el permanente estado de incertidumbre y dar una mayor confianza a las decisiones de la ciencia, el propio sistema científico ha construido mecanismos de reducción de la contingencia que se levanta sobre la propia racionalidad científica. Se trata del andamiaje de teorías, métodos, técnicas, instrumentos y procesos que, en su conjunto, permiten generar cierta certidumbre. En el caso de las vacunas, por ejemplo, la decisión de producirla o no producirla, de aprobarla o no aprobarla, de aplicarla o no aplicarla transita por una amplia y compleja ingeniería de validez científica. En ese sentido, la contingencia a la que están sujetas las decisiones de la ciencia se atempera, justamente, porque los sistemas funcionalmente diferenciados

como la ciencia han desarrollado sus propios criterios para disminuir riesgos en la toma de decisiones.

No obstante, el tema de observar una decisión como riesgosa, depende del punto de vista del observador. Un observador dentro del sistema científico —por ejemplo, un científico— conoce todos los mecanismos que reducen la contingencia en la toma de decisiones sobre las vacunas. Por lo tanto, quizá comprenda que los riesgos son mínimos, porque justamente conoce toda la cadena de mecanismos reductores de contingencia que llevan a la decisión de producir vacunas.

Sin embargo, las decisiones dentro del sistema científico son decisiones que para un observador externo —un ciudadano— aparecen como decisiones opacas. Primero, porque al ser un observador externo no cuenta con la información suficiente para conocer la cadena causal que ha llevado a la decisión de la producción de la vacuna. Segundo, porque los sistemas funcionalmente diferenciados de las sociedades modernas operan bajo códigos binarios y programas sumamente especializados que no permiten, muchas veces, conocer, precisamente, esa cadena causal. Finalmente, los sistemas como el científico funcionan como una caja negra. Es decir, si bien es cierto que los debates de la ciencia son públicos, también es cierto que se organizan mediante ese lenguaje que hace que los procesos sean ininteligibles para los individuos que se encuentran fuera del sistema. De tal suerte, un observador externo, que no se encuentra dentro del sistema científico y no tiene ninguna incidencia en las decisiones de la ciencia, no puede siquiera observar la lógica científica ha atemperado los riesgos. Por lo tanto, para ese observador externo, esas decisiones no aparecen bajo el esquema del riesgo, sino que aparecen como peligro.

No es de extrañar, entonces, que las decisiones sobre la pandemia, sobre las medidas de distanciamiento social y sobre la vacunación, apareciesen a los observadores externos al sistema científico como decisiones que implicaban peligro. El desarrollo de la vacuna ilumina de forma ejemplar la paradoja de la distinción riesgo/peligro. Así, en el contexto del Covid-19, la desconfianza a la ciencia y el miedo por sus decisiones aumentó la sensación de riesgo y peligro, y con ello posibilitó la emergencia de las protestas antivacunas.

COMUNICACIÓN DE PROTESTA EN TIEMPOS PANDÉMICOS Y LA PROTESTA ANTE LA PANDEMIA

Es justamente desde la teoría de la sociedad funcionalmente diferenciada, y de los “problemas derivados” que resultan de la diferenciación funcional, que la TGSS elabora sus tesis sobre los movimientos de protesta.¹ El gran punto de inflexión para entender la catálisis de los movimientos es, justamente, la experiencia del miedo frente al riesgo/peligro que representan las decisiones opacas de los sistemas funcionales. En sus escritos, Luhmann analiza la comunicación del miedo, como el mecanismo que permite resolver el problema de la doble contingencia y catalizar la acción colectiva, como es el caso de las manifestaciones de protesta antivacunas. Si bien la experiencia del miedo no necesariamente se traduce en una experiencia de acción colectiva, lo cierto es que las manifestaciones de protesta contra la vacuna de Covid-19 ocurrieron porque, precisamente, reactivaron una tradición de manifestaciones del movimiento antivacunas.

La comunicación del miedo jugó un papel fundamental en la articulación de las protestas antivacunas. El miedo, como medio de comunicación, tiene la función de comunicar un estado subjetivo ante una condición objetiva. Además, el miedo resulta un medio de comunicación

¹ Teoría que posteriormente otros más profundizarán. Véase, (Japp 1993; Luhmann 1996; Estrada Saavedra 2015)

bastante funcional en términos de su éxito: el miedo es sumamente contagioso, ya que permite, y esto es importante, construir un principio de distinción entre seguidores y opositores de las manifestaciones de protesta (Luhmann, 1987; 1996). En el caso del movimiento antivacunas, las decisiones del sistema funcional ciencia resolvieron producir y aplicar de forma masiva las vacunas contra el Coronavirus. Esto, desde la sociedad se leyó en dos sentidos. Por un lado, los que manifiestan confianza a las decisiones del sistema científico y, por el otro lado, los que manifiestan desconfianza y miedo de esas decisiones.

Para los activistas del movimiento antivacunas, la experiencia del miedo es intensa dado que incluso tiene efectos, desde su punto de vista, en su propio sistema inmunológico. Un integrante del movimiento lo pone así, en Telegram:

El mejor consejo es VIVE SIN MIEDO!
DESOSBEDECER, REBELARNOS ante cualquier plan del enemigo! como los guetos de 15 minutos, carros eléctricos, comer insectos etc.
Esa escoria continúa con su propaganda de miedo, no caigas en su trampa y NUNCA darle tu energía a sus planes negativos! No habrá ninguna plandemia! La persona miedosa, estresada debilitan su sistema inmune y eso provocará que enfermes (sic) (Usuario: *Fulgore Killer Instinct*, en grupo: Chat Mexicanos por la Verdad (Oficial)).
Fuente: Telegram, 20 de mayo de 2023.

La segunda característica de la comunicación del miedo es que permite la moralización de la comunicación. La moral, como mecanismo para manifestar una posición sobre lo bueno y/o lo malo, parte del supuesto de ser una expresión de la autenticidad y honestidad de la persona que emite la comunicación moral. Se dice que algo es bueno, o malo, porque realmente se cree que algo es bueno, o malo. La comunicación del miedo es, justamente, una comunicación que parte de la realidad de vivir la experiencia del miedo. El miedo se manifiesta y se comunica de forma poderosa exponiendo la autenticidad de esa emoción (Luhmann, 1996). El miedo lleva en sí mismo una suerte de certificado de validez de ser auténtico.

En una discusión sobre los probables infiltrados en uno de los chats del movimiento antivacunas, un usuario dice:

infiltrados hay muchos, pero tu has tu tarea y sigue adelante en perfil bajo hasta que sea necesario que grites (sic)
(Usuario: Juan Uribe, en grupo: Chat Mexicanos por la Verdad (Oficial)).
Fuente: Telegram 23 de septiembre de 2022.

Y como respuesta, un usuario más dice:

No mi amigo, a estas alturas del partido ya no tengo miedo de gritar a quien le pese. Ya basta de que seamos los buenos y dejemos que los malos sigan haciendo de las suyas. (sic)
(Usuario: Elizabeth1111, en grupo: Chat Mexicanos por la Verdad (Oficial)).
Fuente: Telegram 23 de septiembre de 2022.

La comunicación del miedo no solo permite trazar una distinción de identidad, entre ellos/nosotros, en este caso los que creen en el discurso antivacunas y los que no; también, permite moralizar esa distinción, lo que ocurre al posicionarse como buenos/malos. Una característica fundamental de la comunicación del miedo es que es una comunicación orientada a la protesta. Una vez que un conjunto de individuos cuente con la atribución de agente moral, es posible y legítimo que se una y proteste (Luhmann, 1996). Médicos por la verdad, lo frasea así,

en una publicación en su canal de Telegram que acompaña con un Gif de una protesta en Canadá.

Protesta masiva en Zurich contra la falsa pandemia y la nueva anormalidad.

No más distanciamiento social.

No más uso de mascarillas.

No más destrucción económica.

No más manipulación, mentira y miedo.

No a la nueva anormalidad y medidas de control.

NO A LA VACUNACIÓN OBLIGATORIA.

#UnidosporlaVerdad #UnidosporlaLibertad

#FalsaPandemia (sic).

Fuente: Canal: Médicos por la verdad México, Telegram, 30 de agosto de 2023.

Con la comunicación del miedo nace la comunicación de la protesta social. En la sociedad surge un tipo de comunicación moral basada en el interés común, en la idea de organizarse colectivamente para disminuir los riesgos y los peligros de las decisiones de los sistemas funcionalmente diferenciados de las sociedades modernas (Luhmann, 1996). La comunicación del miedo posibilita, precisamente, la constitución de un sistema de comunicación operativamente clausurado que logra constituir un sistema de comunicación que organiza motivos para movilizarse, compromisos para la acción colectiva y vínculos de cooperación y conflicto. La característica principal de un sistema de protesta es su forma que consiste en la identidad y en el tema (Luhmann, 1997). Es decir, un sistema de protesta comunica las preocupaciones, miedos, demandas de un grupo en particular frente al resto de la sociedad para llamar la atención sobre sus preocupaciones. Es, a partir de la forma identidad/tema que la autopoiesis del sistema permitirá estructurar, organizar y movilizar expectativas normativas y cognitivas en distintos niveles: en recursos de organización, difusión de información y movilización, en programas e identidades y en repertorios de protesta.

ORGANIZACIONES Y MEDIOS DE DIFUSIÓN

Es difícil elaborar un rastreo puntual sobre el origen de los colectivos con más presencia dentro del movimiento antivacunas en México: Abogados por la Verdad México, Médicos por la Verdad y Ciudadanos por la Verdad. Hasta donde es posible saber, los tres encuentran su fuente ideológica en grupos ya consolidados en Alemania y España que, precisamente por su capacidad de difusión de comunicación antivacunas, logran receptividad en grupos de antivacunas en México. Médicos por la Verdad tiene su primera aparición pública en agosto de 2020, si bien la organización matriz se funda en Alemania, en mayo de 2020. Abogados por la Verdad y Ciudadanos por la Verdad, aparecen poco tiempo después. El seguimiento de sus redes sociales permite observar un núcleo duro de militantes, a cargo, casi siempre, del manejo de la difusión de información. Asimismo, los colectivos cuentan con un círculo más amplio de simpatizantes que coinciden con aspectos programáticos del movimiento.

Los medios de difusión de información que estos colectivos emplean son fundamentalmente las redes sociales, como Facebook, YouTube, Twitter. Asimismo, mantienen una intensa actividad en cuentas de Whatsapp y de Telegram. El uso de cuentas de mensajería instantánea es importante porque evita la censura a la que los colectivos antivacunas están expuestos en las redes sociales como Facebook. Además, la posibilidad de difusión de servicios como Telegram es aún mayor, dado que el mensaje llega directo al usuario (y no depende de un algoritmo co-

mo en Facebook). Por otra parte, las plataformas de mensajería permiten construir grupos de hasta 200 mil personas, y compartir archivos multimedia de hasta 2GB, lo que no ocurre con WhatsApp que solo permite 20MB. Otras redes, bastante empleadas son Parler, Twitch, Rumble, Odysee y Bitchute.

En las redes sociales y en los servicios de mensajería es posible encontrar material vertido a través de distintas técnicas de difusión de información: fotografías, vídeos, infografías y audios. Asimismo, los colectivos se valen de varias estrategias para elaborar un discurso, como puede ser la entrevista y el testimonio, el documental corto o extenso, la crónica, el reportaje. Al observar la cronología de los mensajes de Facebook o Telegram es posible identificar una secuencia de construcción del mensaje antivacunas, en el que aparecen, en orden temporal, las hipótesis sobre el supuesto origen artificial del Coronavirus (la teoría de que fue creado en laboratorio), para posteriormente transitar a la crítica a las restricciones de sana distancia, al confinamiento y al uso de la mascarilla como mecanismos preventivos seguros, hasta las advertencias sobre los efectos de la vacuna y los supuestos fines ocultos de los Estados tras las campañas de vacunación. Es interesante observar cómo varios de los materiales compartidos (vídeos, fotografías, GIF's) contienen enlaces que conectan con grupos con estructura internacional, así como con medios de difusión de información alternativos como Epoch Times y Tierra Pura, entre muchos otros. Esto es especialmente interesante porque estos medios se vinculan con ideologías de extrema derecha y están fundamentalmente orientados a la desinformación y a la propaganda.

La forma en que los colectivos antivacunas construyen sus alegatos combina técnicas discursivas como el lenguaje científico y el lenguaje moral con objetivos muy puntuales. En ocasiones, emplean una suerte de lenguaje científico, en el que mencionan la evidencia y los métodos de la ciencia con el fin de proyectar una verdad. Además, el discurso lo complementan con los símbolos de la ciencia. Así, en una infografía se ve a médicos en un hospital, científicos en un laboratorio, material visual que va desde tubos de ensayo, hasta gráficas y fotografías del cuerpo humano. Los colectivos elaboran sus discursos y los plasman en distintos artefactos comunicativos, ya sea en un vídeo corto con entrevistas, o en una fotografía. Por otro lado, sus mensajes están cargados de una fuerte impronta moral que busca, precisamente, generar un cambio de opinión con respecto a las vacunas y generar dudas sobre la veracidad de los medios de difusión convencionales como las televisoras, los periódicos, y los canales consolidados. En ese sentido, también critican las instituciones tradicionales de generación de conocimiento, como son las universidades, así como las autoridades de salud y los gobiernos.

Dos son las finalidades de las estrategias discursivas. Por un lado, es notable un fin emocional-sentimental. Es decir, se busca construir en el receptor un contexto que apele a emociones, como el miedo y el enojo. Además, se busca sedimentar la comunicación emocional en sentimientos como rechazo, rabia, indignación. De ahí el uso de testimonios de personas que conocen casos de efectos de la vacuna, de sufrimientos y padecimientos después de recibir la inoculación. Por otro lado, es claro un fin estratégico-instrumental que busca cambiar las percepciones sobre la pandemia, los mapas cognitivos y normativos para interpretar la información y, finalmente, cambiar los comportamientos en dos sentidos. El primero, en rechazar la vacunación. El segundo, en unirse al movimiento.

PROGRAMA E IDENTIDAD

Como sistema de comunicación, la protesta adquiere una forma de dos lados. Por una parte, la protesta comunica un problema (agravios/demandas) que, en principio, afecta a la sociedad o a algún grupo dentro de la sociedad. Para el caso que nos ocupa, se trata de las medidas contra el COVID-19, Son el tema de la protesta del movimiento antivacunas. Para los movimientos sociales, el tema de protesta es la “condición de su reproducción” (Luhmann, 1998:860). Es decir, el movimiento antivacunas se estructura, como movimiento antivacunas, solo a partir del tema que le permitirá seleccionar cualquier comunicación, como comunicación propia de sí mismo como sistema de protesta. Solo las comunicaciones del movimiento antivacunas se enlazan con comunicaciones antivacunas. Difícilmente, una comunicación de otro tipo (que puede ocurrir) logrará continuar la autopoiesis del sistema. La importancia del tema en la autopoiesis de sistemas de protesta como el movimiento antivacunas queda manifiesta en las comunicaciones de los canales de Telegram donde solo la comunicación sobre el tema de interés es la comunicación permitida. Difícilmente se habla de otros temas.

Por otra parte, la protesta no solo expone el problema por el que se está inconforme (una pandemia, una vacuna), sino también, indica quiénes son los afectados y quiénes son los responsables de ese problema social. De tal manera, en la protesta se hace una atribución de responsabilidad que será útil para orientar las protestas hacia actores sociales muy concretos como los científicos, los políticos, etc. De ahí la importancia, dentro de los sistemas de protesta, de la distinción nosotros/ellos. Es decir, dentro de los sistemas de protesta se genera una identidad a partir del tema de protesta. Los que protestan o los que se identifican con el movimiento antivacunas son los afectados por las medidas de distanciamiento social: Son los posibles afectados por las vacunas; son los que tienen miedo; son a los que asiste la razón y tienen, por tanto, la legitimidad y la altura moral para manifestarse contra los responsables de la pandemia y de las medidas para contenerla.

En el caso del movimiento antivacunas, el tema de su protesta no es coyuntural ni reciente; no es una consecuencia directa de la pandemia por COVID-19. Como he argumentado, el miedo y el rechazo a la vacunación es un tema con una larga historia. Sin embargo, en el contexto de la pandemia por COVID-19, el discurso antivacunas sí evolucionó a lo largo de los meses. De hecho, al observar los temas de las comunicaciones en las plataformas de difusión del movimiento, es relativamente sencillo encontrar una línea de tiempo en los argumentos que se vierten sobre distintos temas: desde la crítica a la teoría sobre el origen del Coronavirus, a los objetivos ocultos del gobierno en las campañas de vacunación. De hecho, hay una enorme coherencia. El discurso antivacunas no se articula de forma irracional —como comúnmente se piensa: “Antivacunas y regreso de enfermedades (sic), una historia de miedo e irracionalidad” (@Gadgets_Mexico, 10 feb. 2015). El movimiento antivacunas construye un discurso en tres dimensiones: el miedo, el riesgo y el peligro. Es, además, un discurso complejo, que se despliega a lo largo de distintas líneas de argumentación, ya sean sanitarias, políticas, filosóficas, religiosas, científicas. Este discurso posee su propio gradiente de complejidad lo que le permite acoplarse con distintos conglomerados discursivos. Esto no significa, por supuesto, que no existan dimensiones del programa antivacunas más cercanas a argumentaciones pseudocientíficas y/o pseudoreligiosas.

El discurso antivacunas se sostiene, como ya se mencionó, en la comunicación del miedo. Miedo sustentado, principalmente, en vacíos o en aparentes vacíos de información, que aparecen, a los ojos del observador, ya desde la perspectiva del riesgo, ya desde la perspectiva del peligro. El colectivo Médicos por la Verdad Oficial se ha orientado a construir un discurso

crítico al origen del COVID-19 y contra las vacunas. Lo interesante es que emplea una argumentación similar al discurso científico. Es decir, sus críticas buscan visibilizar los riesgos que la propia ciencia reconoce. Ahí se encuentran aseveraciones como: “las vacunas no están suficientemente probadas”. Por el contrario, en colectivos como Abogados por la Verdad o Ciudadanos por la Verdad, la comunicación del miedo parte de una observación externa a la comunicación científica y desconoce la racionalidad propia del sistema científico. El observador externo no cuenta con la información suficiente para observar las decisiones científicas como comunicaciones que minimizan los riesgos y, por el contrario, las ve como decisiones que maximizan el peligro. Así lo manifiesta un usuario de sus plataformas de mensajería: “*Antivacunas de clóset*: Yo siempre he creído en la ciencia, pero me da un poco de *miedo* ponerme la vacuna de *covid* (sic), ya que no sabemos los efectos y lo que contiene” [las itálicas aparecen en negritas en el original] (Sra Rata, @Mum_Rat, 19 de may. 2021).

El miedo genera miedo, sin duda, y el movimiento antivacunas busca potenciar el miedo al aumentar, a través de vídeos, fotografías, testimonios, entrevistas, esta experiencia de miedo, sustentada desde el riesgo o desde el peligro. Desde el riesgo, señalando o sobreestimando los umbrales de incertidumbre que la propia ciencia reconoce o que se desprenden de la comunicación científica -como saber si las pruebas son lo suficientemente sólidas; si es suficiente el periodo de prueba, etcétera. Por otro lado, desde la posición de observación externa a la racionalidad científica, que se enmarca desde la lógica del peligro, los argumentos se maximizan desde los vacíos de información -como es desconocer las formas en que la vacuna se ha producido, la historia de los procesos de vacunación, etc. En todo caso, el discurso del movimiento antivacunas logra superar al miedo que el propio Covid-19 genera entre la población. Así lo observa un usuario de la red: “Yo estoy igual, este finde he tenido guerra con mi familia por este asunto. El *miedo* que gran [han] sembrado los *antivacunas* parece superior al *miedo* al *covid* (sic). Lo peor la impotencia de no conseguir convencerles y vivir con el *miedo* a perderlos...” [las itálicas aparecen en negritas en el original] (Luisma, @LuismaEx, 7 abr. 2021).

Al analizar el programa del movimiento antivacunas, destacan tres características. 1. La estructura discursiva del programa adopta el lenguaje de la ciencia y, hasta cierto punto, su estructura argumentativa para sostener sus ideas. De hecho, hay un claro ánimo de reconocer el valor de la ciencia: de sus creencias, valores, normas y símbolos. Así, los antivacunas reconocen que la ciencia —siempre que sea “honesta”— puede desmontar las falsas creencias que son producto de la ignorancia, del pensamiento mágico y de la manipulación política. Sin embargo, —y aquí se encuentra la trampa del discurso antivacuna— el problema es que los grupos de científicos no cumplen con los valores y las normas de la ciencia. Tampoco honran el compromiso con la verdad, ni actúan éticamente. Por el contrario, los grupos de científicos se han vinculado con los grandes poderes fácticos de la economía y la industria farmacéutica para ocultar los verdaderos resultados sobre las vacunas y omitir evidencia, con el fin de beneficiar los intereses económicos. Este es el mensaje central de una parte de los memes, infografías y vídeos de los grupos antivacunas. Así, el mensaje “El médico danés Peter C. Gøtzsche lleva 30 años trabajando codo a codo con la industria farmacéutica y asegura que los sistemas de salud están corrompidos hasta la médula por la misma” (Telegram, Médicos por la verdad Médico, 9 de agosto de 2020).

Pero no solo los intereses económicos están detrás de los discursos médicos sobre el Coronavirus, sino también, los intereses políticos. 2. En sus publicaciones detallan las distintas formas en que los gobiernos confabulan para sostener la “mentira” de la pandemia con fines de “control político”. Incluso argumentan que las campañas de vacunación buscan disminuir la

población y, de esta manera, dominar al mundo: “La empresa Moderna, que participa en la carrera por la vacuna contra el Covid-19, recibe dinero público del Pentágono, a pesar de que jamás le han autorizado ninguno de los fármacos que ha elaborado. (Telegram, Médicos por la Verdad México, 15 de septiembre de 2020). Todos sus argumentos los acompañan de la simbología del discurso científico, por lo que en sus publicaciones desfilan personajes icónicos como científicos en sus laboratorios con tubos de ensayo y batas blancas, médicos en hospitales, así como rostros de miedo y agonía ante las agujas hipodérmicas; gráficos, tablas y fórmulas, en los que prevalecen los tonos azul y rojo.

El discurso antivacunas promueve una dimensión crítica más centrada en el tema político, sin descuidar, por supuesto, la dimensión científica y sanitaria. Esta dimensión discursiva ha sido sostenida con mayor vehemencia por colectivos como Abogados por la Verdad México y Abogados por la Verdad Oficial. Estos colectivos comparten el núcleo duro del programa del colectivo Médicos por la Verdad, como poner en duda la existencia del Coronavirus, la exigencia de poner un alto al plan de vacunación, al uso obligatorio del cubrebocas, de los pasaportes de vacunación, y el alto a las medidas de distanciamiento social. Sin embargo, gran parte de los argumentos que sostienen se basan en las implicaciones políticas de la pandemia, entre las que destacan, las violaciones a derechos humanos, la intromisión del Estado en los cuerpos de las personas, la restricción de libertades, como la libertad de tránsito, la discriminación que incita al odio, la violencia hacia ciertos grupos y la exclusión social que daña la economía.

Una parte del programa que impulsan estos colectivos descansa en el diagnóstico sobre el “gran engaño”. Es decir, parten del supuesto de que la evidencia científica ha demostrado que el Coronavirus SARS-COV2 es un invento. De ahí que una parte de sus cuestionamientos se encaminan a preguntar cómo los gobiernos han logrado imponer tal narrativa y con qué finalidad. Para responder sus preguntas, los colectivos han construido un diagnóstico político. Primero, responden a la pregunta sobre cómo los gobiernos han impuesto la narrativa del COVID-19 y la vacunación. Su respuesta parte del supuesto de que, en el mundo, aunque particularmente en México, la población no es consciente de sus propias condiciones sociales y políticas. El problema, afirman, es que la sociedad mexicana no está “despierta”. Se trata de una “población alienada”. Es una población a la que no le interesan temas importantes, sino “cosas banales”: “Tengan en cuenta que nuestra sociedad mexicana está enferma de miedo, psicosis, paranoia, apatía y sumisión.” Además, “la sociedad gusta del mínimo esfuerzo. De la comodidad. Les gana la flojera. No les interesa investigar o cuestionarse.” Esta falta de actitud crítica, de conciencia social, permite que la “mentira” de la pandemia o el “Coronatimo” se ancle en el imaginario social y los individuos acepten las medidas impuestas por los Estados.

Los colectivos antivacunas emplean términos y frases que en su conjunto apuntan a la conformación del campo semántico que le da sentido al programa y a la identidad del movimiento. Esas palabras, etiquetas y citas constituyen un lenguaje que manejan con soltura y que les identifica como colectivo. Especial relevancia son los términos que hacen sorna de la pandemia, y de las personas que sí “creen” en las “mentiras de los gobiernos”: CoronaCircus, Farsemia, CoronaTimo, Medidas Satanarias, CovidZombies, Plandemia. Asimismo, todos sus mensajes, propaganda, argumentos tienen una dimensión emocional, ya sea para producir rechazo, miedo o angustia frente a la vacuna, como para producir empatía, solidaridad y comunión frente al movimiento. Finalmente, para complementar la idea de un discurso científico se emplean referentes intelectuales y científicos como: Christian Perrone, Didier Raoult, la genetista Alexandra Henrion Caude y Louis Fouché, así como los argentinos Chinda Brandolino y Pablo Goldchmit (Chat Mexicanos por la Verdad (Oficial), Telegram 2022).

De la mano del programa del movimiento antivacunas se construye su identidad. La identidad se configura con base en la distinción nosotros/ellos. Sin embargo, a lo largo de su trayectoria, el movimiento fue apropiándose de otras distinciones que le permitieron perfilar de manera más fina su identidad. Por supuesto, dado sus principales componentes programáticos, que consisten en argumentos científicos y médicos, por un lado, así como políticos y jurídicos, por otro lado, las principales etiquetas empleadas para asignar identidades fueron las de “médicos que enfrentaban” a la “falsa pandemia” o “abogados” y “ciudadanos que defendía las libertades” y “buscaban la verdad a favor de la sociedad”. En cientos de publicaciones en Telegram, por ejemplo, se alude a los médicos que enfrentaban la campaña gubernamental de desinformación y que no cejaban en los esfuerzos por llegar a la verdad detrás de la pandemia. Así, una fotografía de médicos en una protesta se describía de la siguiente manera: “La triste realidad a la que se están enfrentando los médicos valientes, con valores y comprometidos con la búsqueda de la verdad (Telegram, Médicos por la verdad México, 9 de agosto de 2020, 1.35 PM). Se trataba de una estrategia que buscaba potenciar el reconocimiento de sus integrantes y de sus redes, así como enfatizar su carácter científico, su independencia y su rectitud moral.

En la construcción del nosotros, los colectivos antivacunas se valen de estrategias en las que exponen los ataques que sus integrantes sufren durante las manifestaciones de protesta. Médicos por la verdad fue muy prolífico para denunciar las “Amenazas de muerte al Doctor Eduardo Brandes Argentina”, 9 de agosto de 2020, 10.11 AM. Asimismo, buscan identificarse como colectivos cuya presencia va más allá del ámbito nacional, por lo que se describen como parte de una red global, con integrantes de todas las nacionalidades, de todos los sectores (no únicamente médicos, o abogados) y de todos los niveles o estratos socioeconómicos.

Asimismo, dentro del movimiento antivacunas destaca la identidad de los grupos que no pertenecen al campo médico y científico pero que les une su “responsabilidad con las libertades”, y su “compromiso ciudadano” —como es el caso de los colectivos como “Mexicanos por la verdad” o “abogados por la verdad México”. Estos colectivos se autodefinen como “grupos de resistencia ciudadana contra los atropellos de la plandemia”. En ese tenor, se definen como ciudadanos que entienden la importancia de “defender la libertad”. Si bien reconocen que no cuentan con una cantidad amplia de respaldo, no dudan de su calidad ciudadana: “Así seamos solo 50 personas. Seguiremos adelante! (sic) Nosotros como activistas no nos fijamos en las miles (sic) de personas que tengamos como miembros de Mexicanos Por La Verdad. Aquí lo que importa y es súper importante, es la calidad humana que tenemos como guerreros, luchadores, miembros de este movimiento, defensores de la humanidad y la libertad. Eso es lo que importa. No el acumulo de gente.” (Telegram, Mexicanos por la Verdad Oficial México, 2020).

En la construcción de su identidad los colectivos antivacunas emplean otros mecanismos que apuntalan su perfil. Menciono tres. La construcción de identidad por semejanza. Se trata de un mecanismo que consiste en encontrar en las figuras públicas aliados importantes, y, sobre todo, modelos de activismo antivacunas que les inspiren a seguir. En segundo lugar, los colectivos antivacunas usan de forma irónica las etiquetas que sus opositores emplean para denostarlos. El mecanismo de la ironía de sí permite a los colectivos antivacunas desmontar los significados de etiquetas —como “negacionistas”, “anticuarentena”, “antivacunas”—, y llenarlas con un nuevo contenido. Esas “etiquetas, las utilizan los medios cuando la narrativa oficial naufraga, sin argumentos en qué sostenerse, frente a la realidad.” (Telegram, Médicos por la verdad, 4 de septiembre de 2020). Finalmente, la estrategia basal en la construcción identitaria es la dinámica adversarial. Es decir, los colectivos antivacunas construyen a un adversario frente al

que se oponen. Sus oponentes no son solamente las vacunas, también son los Estados y sus gobiernos, los grupos económicos internacionales, las farmacéuticas y los medios de comunicación. También caben los individuos “poco conscientes”, “ideologizados”, que consisten en la mayoría de la población, pero que no se han “dado cuenta” del “engaño”. Ese otro sector, el de la población que aún “no despierta”, que no se suma a las campañas antivacunas, que se resiste a informarse y, por el contrario, acata las imposiciones que han puesto en peligro a la población, tiene una categoría inferior a la de los propios integrantes del movimiento. En general el adversario —el otro en la distinción nosotros/ellos)—, se construye desde un punto de vista político o desde un punto de vista científico. Si la lectura del otro es política, se trata de individuos “ideologizados” y “alienados”. Si la lectura del otro es científica, se trata de personas “poco informadas”. Pero incluso ocurre también que, muchas veces, la construcción del otro se opera desde el ámbito de la comunicación religiosa: “El Coronatimo se ha convertido en una pseudo religión para un porcentaje significativo de la población. Les provee un propósito, significado y dirección moral para muchos que antes les faltaba. Adoran a lo que ellos consideran "ciencia" y a los "expertos" corruptos y rápidamente atacan a los blasfemos que frivolan a su deidad o cuestionan su dogma. Sus nuevos evangelizadores: los medios de desinformación y agencias de "verificación de datos".

PROTESTAS Y REPERTORIOS DE PROTESTA

El movimiento antivacunas ha tenido una capacidad relativa de convocatoria a sus manifestaciones de protesta a lo largo del país. Desde 2020, y en especial durante 2021, los varios colectivos anunciaron distintos actos públicos como concentraciones de protesta, caminatas pacíficas y conferencias informativas en ciudades como Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Puebla, Morelia, Ciudad de México, Mérida, Tijuana, Acapulco, Oaxaca, Durango, Hermosillo, Veracruz, Pachuca, y Chihuahua, entre otras más. Es difícil medir el resultado de estas, en términos del número de personas que asistieron. Mucho más complicado es medir el impacto, en términos de la difusión de las actividades y la afiliación de integrantes al movimiento. Lo que sí es importante destacar es el tipo de repertorio de protesta que expresan y que, si nos apegamos a una de las tipologías más usuales dentro de la literatura (Tilly, 2006), se trata de un repertorio convencional. Es decir, su función es llamar la atención del público sobre la manifestación y, sobre todo, sobre las razones de la protesta sin emplear la violencia o la interrupción, sino mediante formas bastante usuales y tradicionales.

Por otra parte, el movimiento antivacunas, a través de sus colectivos, ha convocado a sus manifestaciones a través de las redes sociales, las plataformas y los servicios de mensajería de Whatsapp y Telegram. Las convocatorias contienen todos los elementos hasta ahora analizados: frases construidas para generar alarma y miedo que expresan los distintos puntos del programa y que combinan con elementos de identidad. Además, hacen uso de la comunicación de emociones con el fin de movilizar la protesta y cautivar a más integrantes a sumarse. Aquí abajo, el formato usual de las convocatorias:

PUNTO DE ENCUENTRO:

Domingo 21 de agosto de 2022 a las 4 de la tarde en frente del edificio "PEMEX". zona centro, Veracruz, Veracruz, México.

ALTO A LA PLANDEMIA!

ALTO AL GENOCIDIO MUNDIAL!

ALTO A LAS VACUNACIÓN INFANTIL POR COVID19!

NO AL CERTIFICADO DE VACUNACIÓN!

ALTO A LA PROPAGANDA DEL MIEDO!
ALTO A LA DISCRIMINACIÓN POR NO ESTAR VACUNADO!
NO AL CUBREBOCAS OBLIGATORIO!
PARTICIPA!!
Asiste con toda tu familia y amigos!!
GRUPO MPLV VERACRUZ:
<https://t.me/+3iEXk14GQZlmZmU5>
CANAL OFICIAL:
<https://t.me/mexicanosporlaverdadoficial>
GRUPO OFICIAL:
<http://t.me/Mexicanosporlaverdad>
También estamos en vk.com (red social tipo Facebook).
<https://vk.com/mexicanosporlaverdad>
Fuente: Telegram, Mexicanos por la Verdad Oficial México, 2022.

Casi siempre las concentraciones, los vídeos y las fotografías son elaborados con un encuadre bastante cerrado, sin duda con la intención de no mostrar la escasa participación, que muy raras veces pasa de 30 personas. Durante las concentraciones, los manifestantes visten playeras con las insignias del movimiento y el nombre de sus colectivos. Los mítines consisten en una concentración de personas con carteles, pancartas y lonas que contienen las demandas del movimiento como los riesgos de los tratamientos contra el COVID-19, los supuestos “orígenes” de la “Plandemia” y peticiones para sumarse al movimiento. Muchas veces las concentraciones son animadas por una persona que hace uso del megáfono para explicar las razones de su movilización, animar a los presentes a emitir proclamas, y para motivar la curiosidad de los transeúntes. Hay personajes recurrentes que pueden identificarse como personas con cierto liderazgo dentro de los colectivos. Además, las movilizaciones tienen un sentido estratégico y no son solo reacciones a coyunturas. Por ejemplo, Abogados por la verdad se manifestó en octubre de 2021 frente al poder Judicial para protestar contra la reforma de ley que hace obligatoria la vacunación de menores entre 12 y 17 años. Ahí, el colectivo colocó vinilonas en la puerta del edificio y en las que podía leerse: “Alto al Genocidio con las Vacunas, No a la inoculación de los niños, Alto a la Vacunación infantil”. Ahí también distribuyeron volantes con esas consignas.²

Dentro de Instagram, Facebook, Twitch.tv, Telegram se aprecia material gráfico que demuestra un repertorio convencional con carteles, consignas y escenificaciones como el performance de La muerte por kakuna en Cuernavaca, Morelos, en el contexto del Encuentro Nacional “Mexicanos por la verdad” que se encuentra en el canal Despierta_Conciencia de Twitch.tv. En los carteles destacan mensajes como:

Sin vacuna sin bozal los niños en libertad
Alto a la propaganda del miedo
Exigimos un debate público. Basta de mentiras.
Si la vacuna no inmuniza y no impide contagios. Entonces, ¿para qué crees que te vacunan?
Mexicanos por la verdad ¡Activistas por la vida, la salud y la libertad!
Mandar al diablo al gobierno, sus vacunas y sus bozales es un acto de amor.
Yo no quiero esto para nuestros niños. Esto no es normal.
Dijeron que era cuarentena. Ya es AÑO-TENA Y VAN POR LA PERMANENTENA (sic).

² Chávez González, Silvia (20 de octubre de 2021) “Abogados protestan contra orden para vacunar a todos los niños”. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/10/20/economia/abogados-protestan-contra-orden-para-vacunar-a-todos-los-ninos/>

Fuente: Telegram, Mexicanos por la Verdad Oficial México, 2022.

Asimismo, en las manifestaciones de protesta, a través de los carteles o los discursos de sus integrantes, se insiste en describir al movimiento, en expresar las razones de su surgimiento y enfatizar elementos identitarios. Así, encontramos lonas con mensajes como este:

“¿QUIÉNES SOMOS? Es un movimiento genuino de activistas por la vida, la salud y la libertad. DEFENDEMOS LOS DERECHOS HUMANOS. Enfocados en difundir y dar a conocer la manipulación ‘sanitaria’ y la censura de información. Seres humanos con ética, principios y valores. Personas muy comprometidas con nuestra sociedad mexicana. A favor de la humanidad y su legado. Este movimiento no tiene afiliación religiosa ni de partidos políticos. Sin financiamiento empresarial, ni político.” (sic). (Telegram, Mexicanos por la Verdad Oficial México, 2020.)

Cabe destacar que es difícil encontrar los vídeos con la evidencia de las marchas. Quizá porque en algunos casos no hubo tales concentraciones al no lograr reunir un mínimo de personas. Lo cierto es que en espacios como Twitch o el mismo Telegram es posible encontrar las huellas de la convocatoria y acaso un rastro mínimo del evento. En una de las búsquedas di con el vídeo de una manifestación frente a la Secretaría de Educación Pública. Ahí aparece un pequeño mitin con un discurso ofrecido por uno de los líderes del movimiento. La persona se presenta como “médico comprometido con la verdad” y se asume con la responsabilidad de “evitar el desastre sanitario que ocurre a la vista de todos”. Sin duda, sus argumentaciones son complejas. Solo que parte de sus argumentos se sostienen en creencias y no en evidencias —y es ahí, donde se esconde la trampa.

En su discurso, el orador se concentra en los muertos postvacunación. En efecto, él no niega que muchas personas están muriendo. Pero, pone sobre la mesa una aseveración (o aserción en el modelo de Toulmin (Toulmin, 2007; Bermeo, 2008; Molina, 2017): con las vacunas los gobiernos han emprendido una campaña de exterminio masivo de la población. Para validar la información la cual busca presentar como verdadera y científicamente validada, ofrece una garantía: la información proviene de “estudios liberados por el gobierno británico” —el “Estudio Lazarus” de la Universidad de Harvard. Además, ofrece otros datos para reforzar el argumento: en “dos meses de vacunación han muerto 180 mil personas, sin tomar en cuenta la cifra no reportada”. Para reforzar sus argumentaciones con más evidencia, habla sobre los componentes de las vacunas. Las vacunas, continúa, contienen “tecnología 5G que es sensible a las radiaciones electromagnéticas”, lo que, sin duda, “alterará la química de la sangre y la energía dentro de su cuerpo”. Inmediatamente, dramatiza sus argumentaciones al hablar sobre los efectos de lo anterior: “Amputación de extremidades, cánceres violentos”. Estas personas, dice, “no resistieron con la carga tóxica que (la vacuna) tiene dentro”. Para darle más legitimidad a su argumento, cita ciertas creencias compartidas por los seguidores del movimiento y que son parte de las teorías conspirativas que involucran a organismos internacionales de salud, a compañías farmacéuticas y gobiernos, y a una gran campaña masiva de envenenamiento que viene ocurriendo de tiempo atrás, ya que es un “ataque de muchos factores: la vacuna, el grafeno, otras vacunas, en refrescos como la Coca-Cola, por el aire ya que rocían por los cielos polvos como grafeno en el medio ambiente y en el agua”. Luego, —y aquí introduce un cualificador modal, tan importante para seducir al oyente—, es “muy posible” que eso “nos lleve a la muerte”, y el gobierno lo presente como una muerte “repentina”. Introduce en su discurso una reserva, una reserva que será decisiva para invitar a los oyentes a hacerse responsables de su salud: “A menos que no nos “metamos veneno”, estemos “alertas ante ese peligro” y no nos “metamos esas sustancias” (Las vacunas). Cabe decir que el sustrato filosófico y doctrinal del

movimiento antivacunas consiste en una creencia profunda en la razón, en la libertad y en la autonomía de las personas. No de casualidad el orador termina con una cita: “Apliquen la duda filosófica: ‘Desconfíen de aquello que no conozcan por ustedes mismos. Porque aquel que jura en palabras de otro no es un hombre, no es un ser humano, es una máquina. Y como máquina será tratado’.” Al terminar su alocución, se escuchan unos aplausos y el sonar de un caracol marino. Su discurso se repetirá con otros ejemplos, pero con la misma estructura argumentativa, en muchos otros espacios. Una estructura argumentativa que, como demostró Toulmin, es la que empleamos en la vida cotidiana para comunicarnos, interactuar y actuar en el mundo.

El movimiento aprovechará estas dos fortalezas, la de construir un discurso coherente y la de compartirlo por las redes sociales. Quizá no logren una amplia convocatoria, pero su mensaje, al menos desde hace 100 años, sigue sonando.

CONCLUSIONES

Si los colectivos de protesta antivacunas aparecieron en el espacio de lo público y en las redes sociales de forma inesperada, tan inesperada como la llegada del coronavirus SARS-COV-19, lo cierto es que lograron activarse y mantenerse porque contaban con una infraestructura comunicativa y discursiva que les permitió generar una cierta base de apoyo y simpatizantes. Si bien la comunicación del miedo fue un mecanismo fundamental para gatillar la comunicación de protesta, es insuficiente para generar acción colectiva, sino es que, de forma secuencial, se articulan otras estructuras como la toma de decisiones, la organización de tareas, así como un programa e identidad del movimiento. Es así como apareció el movimiento de protesta antivacunas, cuya forma consistió en la distinción de un programa (que iba desde la resistencia a la vacunación y el miedo a las consecuencias de la pandemia, hasta todo un plexo de valores y creencias sobre la salud, la política y la desconfianza a la ciencia), por un lado, y una identidad construida, principalmente, sobre la base de una posición adversarial frente a aquellos que atendían las indicaciones del personal de salud sobre la pandemia. Es además importante resaltar que pese a, o quizá gracias a, las medidas de sana distancia recomendadas por las autoridades de salud, este movimiento de protesta dirigió sus recursos hacia las redes sociales y las convirtió en el medio de difusión más importante para mantener sus comunicaciones y, en especial, sus acciones colectivas. El movimiento antivacunas muestra así que pese a los vaticinios de que la pandemia traería consigo un “apagón sistémico”, más bien encontramos que el movimiento continuó su evolución durante el periodo pandémico, ampliando las dimensiones de su protesta, generando complejidad comunicativa y colocándose como un componente relevante de la pandemia de la sociedad.

Por otro lado, el movimiento antivacunas constituye un ejemplo claridoso de cómo la teoría de la sociedad de Luhmann concibe a los movimientos de protesta. Una de las críticas más importantes es que dentro del esquema de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad funcionalmente diferenciada, al teorizar sobre los movimientos de protesta Luhmann en realidad tenía como referente movimientos sociales de tipo postmaterialista, cuyos agravios y demandas no correspondían, necesariamente, a los casos de movimientos sociales en América Latina. Sin embargo, el movimiento antivacunas muestra, precisamente, que temas como la toma de decisiones, contingencia, riesgo e incertidumbre, así como la comunicación del miedo y la desconfianza en el discurso de la ciencia, entre otros tantos tópicos, no solo son instrumentos pertinentes para entender los conflictos y las tensiones de las sociedades modernas, cuyo primado de organización es la diferenciación funcional, sino que, al combinarlo con el instrumen-

tal conceptual de la teoría de los sistemas sociales (comunicación, observación de segundo grado, autorreferencia) es posible observar y describir fenómenos como el movimiento antivacunas, explicar el contexto de su emergencia y comprender el sentido de su protesta.

REFERENCIAS

- Anakpo, G., & Syden, M. (2022). Hesitancy of COVID-19 vaccines: Rapid systematic review of the measurement, predictors, and preventive strategies. *Human Vaccines & Immunotherapeutics*, 18(5). <https://doi.org/10.1080/21645515.2022.2074716>
- Aparicio, M. (2015). Antivacunas: un reto para el pediatra. *Pediatría Atención Primaria*, 17(66), 107–10. <https://doi.org/10.4321/S1139-76322015000300001>
- Arnold, M., Pignuoli, S., & Thumala, D. (2020). Las ciencias sociales sistémicas y la pandemia del coronavirus. *Cinta de Moebio*, 68. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2020000200167>
- Bermeo, D. W. (2008). Ideología y argumentación: análisis crítico del discurso. *Praxis Filosófica*, (27), 149–72.
- Bringel, B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(Especial), 173–87.
- Bussink-Voorend, D., Hautvast, J. L. A., Vandenberg, L., Visser, O., & Hulscher, M. E. J. L. (2022). A systematic literature review to clarify the concept of vaccine hesitancy. *Nature Human Behaviour*, 6(12), 1634–48. <https://doi.org/10.1038/s41562-022-01431-6>
- Cascini, F., Pantovic, A., Al-Ajlouni, Y. A., Failla, G., Puleo, V., Melnyk, A., Lontano, A., & Ricciardi, W. (2022). Social media and attitudes towards a COVID-19 vaccination: A systematic review of the literature. *EClinicalMedicine*, 48 (June), 101454. <https://doi.org/10.1016/j.eclinm.2022.101454>
- Danielson, L., Marcus, B., & Boyle, L. (2019). Special Feature: Countering Vaccine Misinformation. *The American Journal of Nursing*, 119(10), 50–55. <https://doi.org/10.1097/01.NAJ.0000586176.77841.86>
- Diani, M. (2003). Networks and Social Movements: A Research Programme. In: *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action* (pp. 299–319). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0199251789.003.0013>
- Doustmohammadi, S., & Cherry, J. D. (2020). The sociology of the antivaccine movement. *Emerging Topics in Life Sciences*, 4(2), 241–45. <https://doi.org/10.1042/ETLS20190198>
- Eritsyanyan, K. Y., Antonova, N. A., & Tsvetkova, L. A. (2017). Studying anti-vaccination behavior and attitudes: A systematic review of methods. *Psychology in Russia: State of the Art*, 10(1), 178–97. <https://doi.org/10.11621/pir.2017.0113>
- Estrada Saavedra, M. (2015). *Sistemas de protesta: esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales*. El Colegio de México.
- Gravante, T., & Poma, A. (2020). Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia. In: *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 209–19). CLACSO.
- Guzman-Holst, A., DeAntonio, R., Prado-Cohrs, D., & Juliao, P. (2020). Barriers to vaccination in Latin America: A systematic literature review. *Vaccine*, 38(3), 470–81. <https://doi.org/10.1016/J.VACCINE.2019.10.088>
- Hernández Rincón, E. H., Lamus Lemus, F., Díaz Quijano, D. M., Rojas Alarcón, K. N., Torres Segura, J. J., & Acevedo Moreno, L. F. (2022). Resistencia de la población hacia la vacu-

- nación en época de epidemias: a propósito de la COVID-19. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 46 (October), 1. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2022.148>
- Jamison, A., Broniatowski, D. A., Smith, M. C., Parikh, K. S., Malik, A., Dredze, M., & Quinn, S. C. (2020). Adapting and Extending a Typology to Identify Vaccine Misinformation on Twitter. *American Journal of Public Health*, 110(S3), S331–39. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2020.305940>
- Japp, K. (1993). Die Form des Protests in den neuen sozialen Bewegungen. In: *Probleme der Form* (pp. 230–51). Suhrkamp.
- Kata, A. (2010). A postmodern Pandora's box: anti-vaccination misinformation on the Internet. *Vaccine*, 28(7), 1709–16. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2009.12.022>
- Larson, H., Karafillakis, E., Apfel, F., & Cecconi, S. (2015). Rapid literature review on motivating hesitant population groups in Europe to vaccinate. *European Centre for Disease Prevention and Control (ECDC)*, 27. <https://doi.org/10.2807/1560-7917.ES.2022.27.42.2200757>
- Lazić, A., & Žeželj, I. (2021). A systematic review of narrative interventions: Lessons for countering anti-vaccination conspiracy theories and misinformation. *Public Understanding of Science*, 30(6), 644–70. <https://doi.org/10.1177/09636625211011881>
- Lee, D. B. (2007). Observing Communication: Niklas Luhmann and the Problem of Ethnography. *Soziale Systeme*, 13(1–2), 456–67. <https://doi.org/10.1515/sosys-2007-1-239>
- Luhmann, N. (1987). *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Suhrkamp Verlag.
- Luhmann, N. (1996). *Protest: Systemtheorie und soziale Bewegungen*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft. Zwei Bände*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (2009). *¿Cómo es posible el orden social?* Herder.
- Luhmann, N. (2010). *Organización y decisión*. Universidad Iberoamericana, Herder Editorial.
- Luhmann, N. (2013). *Soziologie des Risikos*. De Gruyter.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Molina, M. L. (2017). De la situación de calle a la ocupación del espacio público: representaciones discursivas de las personas en situación de pobreza en los diarios argentinos. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 18(3), 59–81. <https://doi.org/10.26512/les.v18i3.7434>
- Ortiz-Sánchez, E., Velando-Soriano, A., Pradas-Hernández, L., Vargas-Román, K., Gómez-Urquiza, J. L., Cañadas-De la Fuente, G. A., & Albendín-García, L. (2020). Analysis of the Anti-Vaccine Movement in Social Networks: A Systematic Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(15), 5394. <https://doi.org/10.3390/ijerph17155394>
- Porta, D. della. (2020). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. In: *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 175–80). CLACSO.
- Romate, J., Rajkumar, E., Gopi, A., Abraham, J., Rages, J., Lakshmi, R., Jesline, J., & Bhogle, S. (2022). What Contributes to COVID-19 Vaccine Hesitancy? A Systematic Review of the Psychological Factors Associated with COVID-19 Vaccine Hesitancy. *Vaccines (Basel)*, 10(11), 1777. <https://doi.org/10.3390/vaccines10111777>
- Santillán García, A., & Rosell Aguilar, I. (2019). Discurso antivacunas en las redes sociales: análisis de los argumentos más frecuentes. *Tiempos de enfermería y salud*, 1(5), 50–53.

- Segura Benedicto, A. (2012). La supuesta asociación entre la vacuna triple vírica y el autismo y el rechazo a la vacunación. *Gaceta Sanitaria*, 26(4), 366–71. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2011.11.018>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tilly, C. (2006). *Regimes and Repertoires*. University Of Chicago Press.
- Torres González, O. (2018). Claves para comprender la resistencia de los colectivos antivacunas: una controversia científico-tecnológica pública. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 11, 7–37. <https://doi.org/10.22370/rhv.2018.11.1194>
- Toulmin, S. E. (2007). *Los usos de la argumentación*. Ediciones Península.
- Wawrzuta, D., Jaworski, M., Gotlib, J., & Panczyk, M. (2021). Characteristics of Antivaccine Messages on Social Media: Systematic Review. *Journal of Medical Internet Research*, 23(6), e24564. <https://doi.org/10.2196/24564>
- Wolfe, R. M., & Sharp, L. K. (2002). Anti-vaccinationists past and present. *BMJ*, 325(7361), 430–32. <https://doi.org/10.1136/bmj.325.7361.430>